

# DON JACINTO

*Taurino semanal batallador  
que no admite billetes de favor.*

SE PUBLICA LOS LUNES

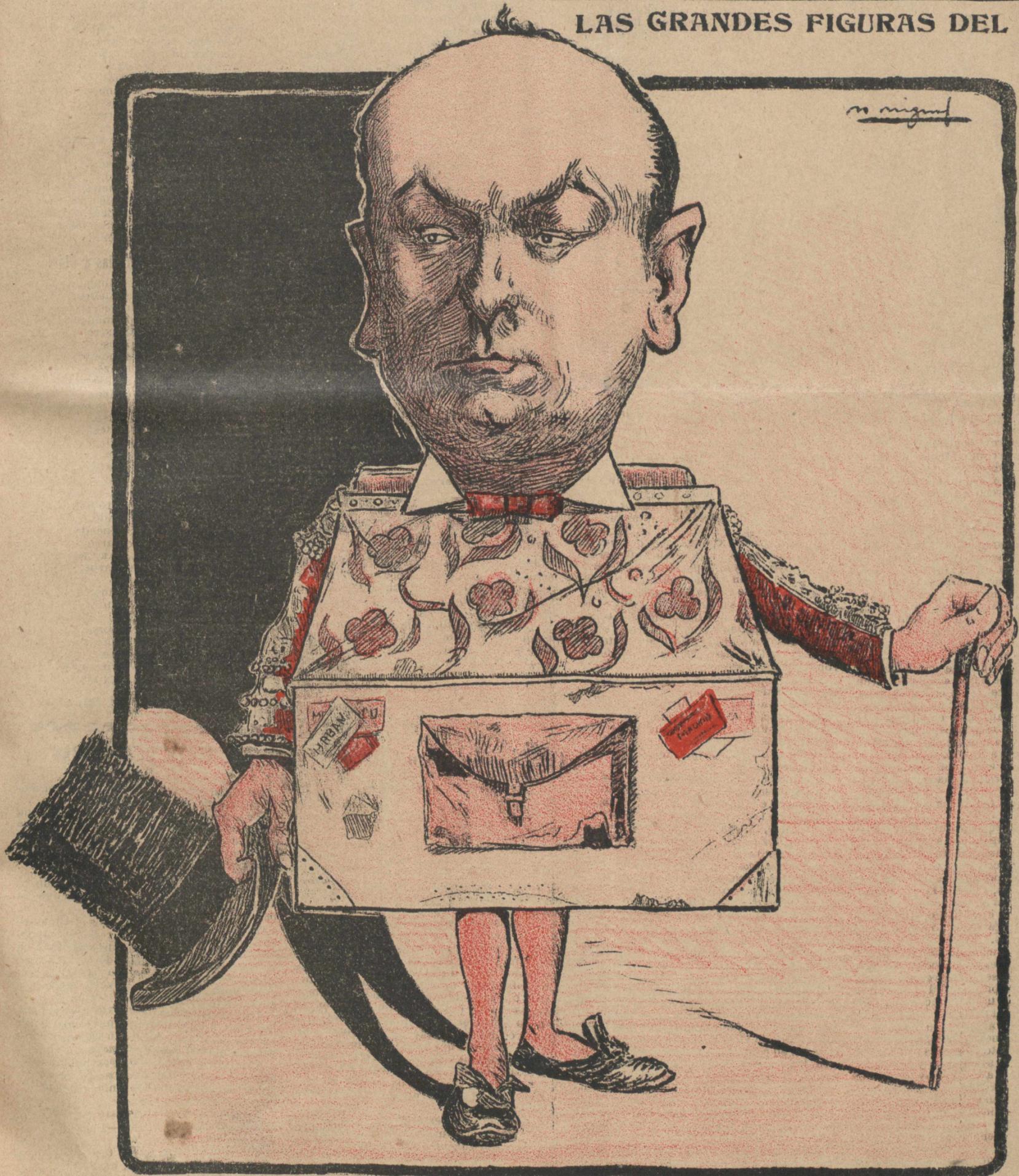
Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos.

Director: «MATÍAS ESCORPIÓN»

Número atrasado 25 céntimos.

## LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO



Aquí está Luis Mazzanti  
para quien quiera algo de él.  
¡Cómo cambian los tiempos,  
quién le ha visto y quién le ve!

## ¡AGOTADO!

A los corresponsales y suscriptores que nos han escrito pidiéndonos ejemplares de nuestro último número, sentimos mucho manifestarles que no podemos complacerles, pues en las primeras horas de la mañana se agotó en Madrid.

Fuimos los primeros en informar al público la muerte de Reverte, y antes que salieran los diarios ya tenía conocimiento el público de la sensible desgracia por DON JACINTO, que se puso a la venta el lunes pasado a las seis menos cuarto de la mañana. Por cierto que a nuestro colega El Toreo se le fue, como vulgarmente se dice, suceso tan importante, y salió a la calle en ayunas. ¡Y luego dicen que al que madruga Dios le ayuda!

¡Fíese usted de los refranes!  
Gracias, pues, al respetable público que tantos favores nos viene dispensando.

## REVERTE COMO LIDIADOR



Deseando nosotros conocer el juicio exacto que Reverte como lidiador de toros merece a Pascual Millán, visitamos al notable escritor, y éste nos manifiesta lo que sigue, que hemos procurado interpretar con absoluta fidelidad:

Sus comienzos en nuestra Plaza no pudieron ser más emocionantes. Como dice oportunisimamente un excelente escritor, «más allá que entonces llevó su arrojo, no es posible llevarle; más conatos de suicidio, no los intenta un loco: puso banderillas, mató, rodó, recortó, saltó y ejecutó de tal manera la práctica del movimiento continuo, que dejó estupefactos a los espectadores».

Se habló más de Reverte en un día que se había hablado de otros «conspicuos» en un año. Su nombre en el cartel agotaba los billetes en el despacho: ibase a la Plaza esperando siempre una cogida, y muchas veces ésta no se hizo esperar.

—¿Qué le parece á usted ese chico?—le pregunté yo un día á Rafael.

—Que toroa muy bien en el aire.

—Sí, pero las cornadas hacen á los toreros.

—Verdád, y el que no las tenga... ¡pa escabeche.

Por eso, quizá porque las tuvo, Reverte—según la frase vulgar—no se escabechó; contó desde el primer momento con las simpatías del público y se hizo indispensable en toda combinación de importancia; porque en la Plaza, sobre todo y por cima de todo, entusiasmo el valor.

Y esa era la base de su toro, sin que esto quiera decir que á veces no se amilanase como el que más.

Paraba como ninguno, dejaba llegar hasta que los pitones le rozaban el traje, y entonces, para salirse del embroque sobre corto, no apelaba á los pies, sino á la cintura, siendo el quiebro tal y como lo explica Montes su principal defensa.

La costumbre de andar entre los toros en el campo, hace, generalmente, no temerlos en la Plaza. La historia de las principales figuras del toro desde Bellón y Martíncho, hasta a guño de los actuales novilleros, nos convence de esa verdad.

Reverte, como Martíncho, llevó al ruedo mucho de lo aprendido en los prados, y no lo hubo de olvidar hasta que el arte con sus filigranas le enseñó á distinguir lo basto de lo elegante.

Fuera por constitución física, ó por alarde de valor, en Reverte las piernas eran un adorno: las movía con tal pesadez, las clavaba de tal modo al ejecutar las suertes, que, en ocasiones, diríase que se trataba de

un parálítico. En cambio, la cintura tenía tal flexibilidad que parecía una ballena de acero. Y con ella y los brazos toreaba.

Aquellos recortes con el capote plega lo que tanta popularidad le dieron y con los que arrebató al público, encerraban un mérito real y positivo, no eran esas camuflajes con las cuales otros matadores, imitando á Reverte, han querido deslumbrar al público.

Lo que Antonio practicaba en aquella su suerte favorita, comenzaba con un recorte, tal y como *Abenamar* lo describe, y terminando por un pase de pecho en el cual servía de muleta el arrojado capote. En todo y por todo observaba Reverte las reglas que Paquiro dictó en el pase de pecho: «debaba venir al toro por su terreno, no mov a los pies, y después que el animal llegaba á jurisdicción y tomaba el engaño, le hacía un quiebro y le cargaba bien la suerte».

Para los que no conozcan el arte de torrear, ese quiebro de que habla Montes resultará incomprensible; á los buenos aficionados les será familiar. Y en uno y otro caso huelgan las explicaciones. Todo el público no podía apreciar el mérito de la suerte; pero todos veían en ella algo grande que les subyugaba y todos aplaudían por igual: los unos con conocimiento de causa, los otros por intuición.

Matando, el exceso de confianza deslucía con frecuencia la labor del espada; era de los que *vaciaban con el cuerpo*, y por eso salía embarullado muchas veces y por la cara casi siempre. Al arrancarse, sólo atendía á entrar derecho y clavar en lo alto, descuidando lo demás; dejaba inactiva la mano izquierda, como si en aquel momento sólo la derecha tuviese que hacer ahi.

En suma: el arrojo, repito, fué la base de su toro, y el arrojo le obligó á llevar un capote de brega muy chico y una muleta que junto á la de casi todos sus compañeros era algo así como un pañuelo de yerbas al lado de una inmensa colcha. ¡Pobre Reverte!

## LOS AMIGOS DE LOS DIESTROS

Con una verdadera calamidad.

Tanto como de las cornadas de los toros, necesitan los diestros defenderse de las imperfecciones de todo género cometidos por los que se titulan sus amigos íntimos.

De todos los disgustos surgidos entre los toreros de primera nota, ha tenido casi siempre la culpa la tanda de amigos íntimos más ó menos desinteresados que les rodearon.

Aquella sañuda competencia que revestía los caracteres de un duelo entre el famoso *Chiclanero* y el popular *Curro Cuchares*, fué motivada en primer término por las imprudencias de sus amigos íntimos.

Los escándalos ocurridos en tiempo del *Tato* y el *Gordito*, que llegaron al extremo de tener que poner en Cádiz la tropa sobre las armas por temor á una sangrienta colisión entre *Capuletos* y *Montescos*, obedecieron á la misma causa.

Más tarde, los dichosos amigos íntimos de Rafael y Salvador trabajaron no poco para hacer de ellos dos encarnizados adversarios; y gracias al buen sentido de ambos circunscribióse la enemiga que entre ellos se trataba de establecer, á una competencia noble y generosa en que demostraron lo mucho que valían.

Y lo más notable de todo esto es que los que á sí mismos se llaman amigos íntimos, predilectos é influyentes de los toreros, no son los que les han conocido desde sus primeros años, ni han fomentado su trato, ni pueden, por tanto, haber establecido con ellos corrientes de afecto. Nada de eso.

Dichos amigos íntimos no les salen á los diestros hasta que meten ruido y llegan por su propio esfuerzo á ocupar un puesto de algún viso en la tauromaquia. Entonces es cuando empiezan á arimárselos en clase de pegotes sus flamantes amigos, consejeros y protectores.

El diestro se acostumbra á verles primero en el apartado, en el patio de caballos y en la sala de toreros; y después ellos se encargan de buscarle las vueltas en la calle, en el café, en cervicerías y colmados, y finalmente en su misma casa; resultando de todo que á los quince días el que no conocía ni aun de vista al nuevo astro taurino, está ya en continuo contacto con él, le tutea, le aconseja, come y bebe en su misma mesa, le habla pestes de todos los demás diestros, y le proclama ante a faz del universo como el único y más estupendo lidiador que ha pisado el ruedo desde los tiempos del señor Francisco Romero hasta el día.

¡Que llega la tarde y el público le silba porque está mal, haciendo verdadera justicia! Pues el público es un jumento que no sabe ver toros. Y con el arte de *Pepe Hillo* en la mano demuestra el dicente al más relapso, que su matador (así le llama) ha

practicado e por ó lo establecido en los cánones taurinos, que ni pueden engañarse ni enganarles.

Y mucha parte de la bronca es imputable á la Empresa por haberle soltado *bichos ladrónes* imposibles de lidiar con tucimiento, apartándoles en cambio á los demás, *terrones de azúcar*. Por todo lo cual se impone, con carácter de ineludible, la suprema resolución de no toroar más en esta Plaza, ni en ninguna otra donde no se le toquen las palmas al diestro, lo mismo cuando venga el santo de cara que cuando se ponga de espaldas.

El público sensato y desapasionado, propicio siempre á prodigar su aplauso á lo bueno y á censurar lo malo, hágalo quien lo haga, claro está que desprecia estos inocentes desahogos de las *camarillas*; pero no puede negarse que tan exagerado exclusivismo, proclamado sin rebozo en todas partes, engendra una reacción entre la gente imparcial notoriamente hostil hacia el diestro á quien imprudentemente se pretende ensalzar.

Ni siquiera se limitan ya los íntimos de la villa y corte á entonar á diario las consabidas alabanzas de sus patronos, sino que no dejando en paz á éstos en sus salidas para provincias, se cueñan bonitamente en carruajes, ferrocarriles y fondas, como agregados ó adscritos á la cuadrilla de su mayor devoción, y en provincias lo mismo que en Madrid, predicán la buena nueva, vociferan como energúmenos en los sitios públicos, telegrafían *ad usum delphini* las maravillosas hazañas de sus ídolos, aunque éstos hayan estado fusiabiles, y siguen la *juerga*, casi siempre á costa del matador, durante la temporada taurina.

Pero estos hombres, se me preguntará, ¿no tienen nunca cosa alguna que hacer?

No, padre. No tienen oficio ni beneficio; ni les importa nada la sociedad ni la familia, ni ostentan ni quieren ostentar más rasgo saliente que les caracterice y les dé á conocer, ni otra misión sobre la tierra, que ser amigos ÍNTIMOS, PREDILECTOS Y FRATERNALES del diestro á quien toman por su cuenta.

Bien claro lo demuestra el hecho de que al visitarme uno de ellos hace pocos días, sin duda para referirme con pelos y señales las valentías de su ahijado en las fiestas de Matalaguerra, como no me encontrara en casa, me dejó una tarjeta que lei con verdadero asombro redactada en estos términos:

*Eusebio Chapepa.—Amigo íntimo del celebre matador de toros, Manuel Reuerta (a) el Bomba.*

Desde entonces me he afirmado en la idea de que entre las manías y chilladuras más agudas que padecen los míseros mortales, debe incluirse la de las *intimididades toreras*.

Hay de ella casos fulminantes, que conducen á algunos hombres hasta el *disloque* más completo. Lloremos, aunque sea con un ojo, los sensibles estragos de tan ridícula enfermedad.

Luis Carmona y Millán.

## Romerillo el de Carabanchel.

Llega nuestra paloma azul, que es la que nos informa de cuanto sucede en el mundo taurino; llega de Carabanchel, para donde habla remontado el vuelo, y nos dice al oído:

—¿Sabéis que Romerillo, el empresario de aquel corral inmundado que se llama Plaza de Toros, no escarmentó?

—¿Pues qué ha hecho?—interrogamos nosotros.

—¡Friolería! ¡Que, nuevo imitador de Niembro, está en descubierto con la Hacienda por la friolerilla de unas seis mil pesetas! tanto, que de no satisfacerlas, la Plaza de Carabanchel saldrá á pública subasta.

—Pero, hombre, esa Hacienda tan benévola cuando se trata de cuernos, ¿qué hace?

Pues también tengo que decirós algo muy pintoresco.

—¿De Romerillo?

—¡De Romerillo!

—¡Venga de ahí!

—Hace dos ó tres domingos torearon en Carabanchel los novilleros Emilio Bocero (León) y un tal *Lobito*.

El zorro de Romero, para que todos sean animales, había contratado al primero por catorce duros, de los que le rebajó, al ir á cobrar, cuatro, desquitándose sin duda á cuenta de la cornada que el infeliz novillero sufrió. Al segundo, *Lobito*, no le dió un céntimo, porque toreaba de balde, así que con unos veinte duros despachó á las dos cuadrillas; esto si no hubo alguno que torease con la obligación de vender trescientas pesetas de billeteaje, ó que le abonara dinero por toroar, que ya se han dado algunos casos; sin ir más lejos, se habla de que el *Tancredo* que salió el domingo pasado abonó treinta duros por la exhibición.

Por cierto, que menudo escándalo armaron los que al entrar provistos de su correspondiente billete no tuvieron asiento donde colocarse.

—¿Pues cómo es eso!

—Toma, que Romerillo, al olor del negocio de lo del *Tancredo*, vendió más billetes que localidades contiene la Plaza, que por cierto no está para soportar tal gentío, y el di menos pensado ocurre una desgracia ¡señor Gobernador!

Además, y aquí entra lo cómico, anda

por la Plaza libremente un sereno con la sagrada misión de á los diestros que no se arriman, empujarles para que vayan al toro, y colocarles á viva fuerza, si es preciso, encima de los cuernos, lo que produce gran regocijo en Romero y compañeros que celebran la gracia.

¡Eh, qué tal! ¡tiene ó no ingenio la cosa? De otros asuntos os informaré otro día detenidamente, —dijo, y la paloma azul tendió el vuelo, perdiéndose en el horizonte.

—¡Vaya con Romerillo!—quedamos pensando nosotros.—¿Será posible tanta frescura? ¡Niembro y Romerillo! ¡Buen tronco!

## CUERNOS EN SALAMANCA

Tercera... ¡y sin tocar!

Con una entrada muy buena se celebró la corrida tercera de las de feria. El ganado fué de Valle y sólo valió la pena el segundo, que hizo en varas recomendable pelea. Bombita halló á su primero hecho un manso de carreta; entró á herir con valentía tras laboriosa faena, y al salir fué suspendido sin más graves consecuencias. Saca el estoque el muchacho y en seguida descabella, escuchando una ovación de la gente de la tierra. En el tercero, ¡qué mall! con más miedo que una vieja, pinchó repetidas veces y dió varias pescueceras. Hubo pitos abundantes porque lo hizo mal de veras. En el quinto desquitóse ganando ovación y oreja. LAGARTINO bien en uno, al que mató de una buena, en los demás imposible con el pincho y la muleta. ¡Qué corrida, Virgen Santa! ¡Esto es morir de penal!

Cuarta y última... ¡gracias á Dios!

Se lidián toros de Miura, por cierto bien presentados; tres salieron aceptables, la otra mitad fueron mansos. Inauguró el gran QUINIRO la era de los bajonazos, por lo que recibió el hombre una formidable bronca. Toreando bien de muleta se lució en el toro cuarto, al que dió dos medias buenas entre el general aplauso. Trabajador en los quites y sobre todo bregando. BOMBITA con la muleta valiente como un jabato, pero al matar se le fué un poquitito la mano. En cambio en el quinto toro estuvo bueno pinchando, pues dió una gran estocada y hubo ovación y cigarros. Toreó muy bien LAGARTINO con la muleta y de brazos; con el pincho regular y aburriéndonos á ratos. Los espadas en el quinto con éxito parearon, sobre todo QUINO y BOMBA. Le dieron el gran broncazo al presidente por toro. Y aquí hago punto y me callo. ¡Señores hasta la próxima! Vuestro servidor.,

C. Blanco.

## EL MOZO DE ESPADAS

No crean ustedes que sirve cualquier mozo para llegar á ser de espadas.

Para mozo de copas, spongamos, en una taberna, y aun para mozo de café y para mozo de restaurant, puede aprovechar el que tiene una mijaita de vista y perspectiva ú *perspectiva*, que también puede decirse aunque malamente sea.

El mozo de espadas es un aficionado al arte taurino, pero platónico, ú sea que no practica.

Gusta de andar entre toreros y aficionados teóricos y *practicantes*, y darse importancia por el puesto que desempeña á la vera del matador, en clase de bibliotecario particular, para limpiarle la ropa y los bolsillos, *jaser mandaos*, y llevarle estoque y muleta á la Plaza en día de sesión.

Esto aparte de ayudar á vestir al artista, liarle en la faja, como un pitillo mal comparado, forrar el puño de un estoque ó recoger una muleta cuando *sá menesté*.

El mozo de espadas ú *espas*, hablando en clásico, se trata con lo más *mejé de la afición*, particularmente con los amigos del matador, á quien él protege.

—¿Ha visto usted como está ese hombre?—pregunta á uno de ellos.—Pues en Palencia hizo más *toafía*.

Y cuenta la historia del toro ladrón armaro de acá—digo, de acá, el—de treinta y nueve arrobas, sin rabo, y alargando el cuello y sin dejarse picar ni banderillar, ni saludar siquiera por el presidente.

Por fin, todo eso que se cuenta lo menos noventa veces en cada temporada cómica-taurina. Y luego viene lo de:

—Le empapó en los vuelos de la muleta, muy parao y estirando los brazos, le dió un cambio, dos naturales, uno y medio de pecho, le igualó, y se arrancó al volapié... ¡Jesús!

—Gracias,—contesta el aficionado á quien relataba el mozo de espadas la hazaña del matador.

—Cayó el toro como una pelota.  
—¡Pobre animal!

—Se las traía, Don Genaro, creame usted.

—¡Valiente animalito!

—Cuando el mozo de espadas sirve á un matador novicio, le recomienda por cuenta propia á la benevolencia ú beneficencia pública y de la prensa normal ú profesional.

—Trátame usted bien al *Agusano*, Sr. de Pelélez, que es un *güen* chico y vale.

—Agradezco la noticia, responde Pelélez.

El mozo de espadas es una recomendación *pa' su malaor*, cuando éste es *loavía naide*.

Le recomienda á un chico *picaor* bueno y barato; á un *banderillero* eléctrico ó á un peoncito muy *apañao*.

Y el matador atiende las indicaciones del mozo cuando no es *loavía naide*.

Si es un matador de verdad y de riudo, ni el mozo se atreve á recomendar, ni él atendería al mozo, ni al mismísimo Gobernador de la provincia.

Al contrario, el muchacho le dice cuando le habla: *señó fulano*.

Y anda en un pie, menos en la defensa de su matador, que en esto se echa á cuatro y muerde.

—¡Qué bien fumas, Veneno!—le dice algún novillero, cuando le ve consumiendo un tabaco de la Vuelta Arriba ó de siete reueltas.

—Amigo, *jecharse un malaor* como el mto, —responde con altivez el mozo de espadas ¡Dígo! ¡Pues en lo tocante á indumentaria y señoritas? lo lo que le regala el matador.

Y presume y se pone moños. Ya lo creo; bien puede ponerse. ¿Quién como él?

¿Ocupaciones? casi ninguna, fuera de las indicadas.

¿Responsabilidad? la de cuidar de los *vestidos* y de los estoques.

¿Gajes? mucaos.

Y la confianza completa del jefe y de la cuadrilla.

Y viajar gratis y tocar la guitarra, y aun cantarse, alguno de ellos, también gratis.

Y ver toros, y ser un *perito* en el arte, si á mano viene.

¿Que están sujetos á equívocos? Lo mismo que el vulgo.

Recuerdo que al mozo de espadas que usaba un matador muy conocido, solía olvidársele alguno de los telegramas en que el diestro notificaba á la familia y á varios amigos el resultado de la corrida.

Quejose al matador un amigo íntimo por la falta de telegramas.

Llamó el diestro, en presencia del amigo, al mozo de espadas, y le preguntó:

—¿Dí, no te he mandao yo *loas las corrias* que pongas parte á Don Fulano?

—Sí, señor,—respondió el mozo.

—¿Y por qué no lo ha recibido?

—Eso será cosa de Correos.

—¿De Correos? ¿O por guardarte tú los *seyos*?

—¡Eal!

—Pues mira, que te vas á *dir* á la *caye*, pero ya mismo.

—Pero, señor, si yo no sabía... y por *economisar*...

El amigo medió y quedó en su puesto el muchacho, quien decía al amigo del matador:

—Vea usted lo que son los hombres, ¿eh? Vaya un *agraesimiento*!

## MÁXIMAS TAURINAS

### Para los picadores.

Toma del contratista los pencos que te diere, que á caballo de amigo no hay que mirarle el diente.

Pica en los bajos sin miedo; picar alto es de orgullosos y el hombre ha de ser modesto.

Cuando por malo te chillen y te abronquen y te zumben, cállate porque no digan que vas á caballo y gruñes.

Pégate siempre á las tablas, entra terciado á picar, saca palo y desestriba, que haga el mono lo demás.

### Para los banderilleros.

Dos peones á la cola, dos espadas en los medios, cuatro amigos en barreras que avisen con el sombrero, seis monos que hagan lo *suyo*, cuatro capotes corriendo, que lo saquen para afuera, que lo metan para adentro, que lo lleven, que lo traigan y lo agarren de los cuernos, y lo fijen y lo cuadren y lo claven en el suelo. Entonces vas y te pasas dos ó tres veces, y luego entras al galope y dejas un palito en el pescuezo;

repites con otro palo, y al tercer golpe lo *mismo*. ¡Y á ver quién dice que no eres el *sin par* banderillero!

### Para los espadas.

Pasa por alto, por bajo, en natural, en redondo, de telón, de bambalina, laterales y de foro, da mil pases. ¡*Más pasó Jesucristo por nosotros!*

Cuando el toro no te vea se la metes sin honor, y si sale un golletazo se la sacas sin razón.

Lleva un capote detrás, otro delante, otro al lado, y de lejos y ayudado *pincha mal y cobrarás*, que es lo acertado.

### Para los veedores.

Ni al buey por el asta, ni al veterinario por la palabra.

### Para el apartado.

Aquí está todo el problema. En el moderno toreo, ésta es la suerte suprema: el sorteo.

### Para la presidencia.

Considere el presidente que el peor mal de los males es tratar con animales *la autoridad competente*.

### Aficiones.



## AL PRIMER TAPON...

13ª corrida de abono. Seis toros de D. Carlos López Navarro, actuando como matadores Mazzantini, Algabeño y Bombita.

—¿Qué, tiro de peñola?  
—¡Quite usted hombre, que se le van á mojar los consonantes!

—Parece mentira que tenga usted humor de aleruyas, sin haberse arreglado eso del *Cantiner* y teniendo á Silvea á las puertas del ostracismo.

—Diga usted, y eso del ostracismo ¿qué viene á ser?

—Una especie de siesta muy larga.

—De modo que la daga...

—Se la guarda para pinchar caracoles.

—¡Ah! tiene usted lo que son las cosas.

D. Paco, sin decirle nadie una palabra, se retira de la política espontáneamente, y nuestro D. Luis á pesar de gritarle: ¡qué se vayan los que se le quite del toreo! Ríase usted del poeta cuando dice:

—*Como se agarra el muerdago á la encina!*

—¡Mucho más se adhiere D. Luis al árbol taurino!

—Pero no anticipemos los sucesos y vamos por partes.

Los toros de López Navarro tuvieron en general vistas á la mansedumbre, haciendo las siguientes faenas que se relatan para que cada cual tenga su hoja de servicios.

El primero con aspecto de joven y bien aviado de pitones, saltó apenas le enteraron de cuál iba á ser su misión en el ruedo, al callejón, sin duda para aclarar eso del *Cantiner*.

Después, consentido ante dos marronzos, tomó tres varas, una buena del *Chato*, y se dijo para sus adentros que no estaba dispuesto á que se siguieran pitorreando de él y amenazado con irse á Colmenar como le pusieran otra puyita.

El segundo bastote y cerrado de cuerna, así que vio á la gente montada, les dio á entender que venirse á él con puyitas no era propio de su carácter. Se bajó por dos veces antes de acudir, y luego acometió tomando cuatro varas, cabezando en la última. En la muerte hizo faena de burrieciego.

El tercero *Cantiner* de mote, por rendir culto á la actualidad. Entró en cuatro ocasiones, saliendo siempre suelto y volviendo visiblemente la cara en la cuarta vez. A la muerte llegó huido y llamando á todos sus ascendientes.

El cuarto, mayor que sus hermanos hizo con más voluntad la pelea aunque no aceptó más que cuatro varas.

El quinto fué el mejor, acudiendo bien en cinco veces; aunque sin hacer grandes cosas.

El sexto no pasó de la tercer vara, en la que metió medio metro de palo, el picador Arriero, por lo que inmediatamente hubo que pasar á otra cosa.

Mataron seis caballos galvanizados y nos aburririeron de lo lindo.

**Mazzantini.**—En el nombre del Padre, del Hijo, etc. Una vez santiguados y dicho con fervor el *todo fiel cristiano*, vamos allá. Toreó á su primer con la inquietud y azaramiento en él habituales; servido y aderezado el toro por Tomás, como es consiguiente, y entrando á herir se echó fuera y arreó un sablazo de los de cinco pesetas para arriba, asomando el estoque por el brazuelo izquierdo. Vuelve y por el mismo

procedimiento, un pinchazo sin soltar, y después cuarteando una contraria. (Primera parte de la serenata, la segunda corresponde á su segundo toro).

Y fué como sigue. D. Luis tratando de conquistarse el favor de las masas, tomó espontáneamente las banderillas, clavando un buen par al cuarteo. después tiende la sábana y empieza á pasar... pero las de Caín y las de Abel. Tomás le defiende librándole de los achuchones del toro. Don Luis se escama, y diciendo ¡ahí va eso! entra á asesinar con un pinchazo á la media vuelta indecente y ya... ¡todo derecho! ¡vayan ustedes contando que fué por horas! á paso de banderillas otro viaje, una corta pescuquera, otro asesinato á la media vuelta, dos pinchazos malos, otra pescuquera, cuatro intentos de descabello y dos avisos (Bronca, ó sea segunda parte del concierto y las consabidas invitaciones de ¡que se vayan!

Dirigiendo, tampoco tuvo mucha fortuna, pues hubo lidia, como la del quinto toro, por ejemplo, donde cada uno hizo lo que le pareció más conveniente para la higiene. Créanos, Luis, su obstinación en no retirarse á tiempo, teniendo como tiene una buena historia de matador de toros, hará que los públicos le pierdan toda consideración y le arrojen moralmente de las plazas.

¿No piensa en esto Mazzantini, en que no es posible torear en sus condiciones y desafiando la hostilidad de las gentes? Por su bien se le decimos y... á otra cosa.

**Algabeño.**—Emplazado el toro, *Algabeño* intenta llevarlo á las tablas, que el aire molestaba en los medios y como el cornúpeto no fuera del mismo parecer, el hombre hizo en los medios la faena, toreado con valentía, y en la misma cara dando entre varios altos y con la derecha, uso de pecho de los que se dibujan *Algabeño* conociendo á última hora el defecto que en la vista tenía el animal, entra á herir desde largo para un pinchazo hondo y atravesado. Con guapeza y quedándose en la misma cara logra una tanto desprendida, pero que se aplaudió porque estuvo valiente de veras en toda la faena.

Al quinto, que estaba bueno para la muerte, lo muletó con altos y derecha, desde cerca y solo.

Luego y con los terrenos cambiados entra con fé, atizando un estoconazo un poco caído (Palmitas).

—¡Camará, si mata el hombre! Una especie de peste bubónica á cosa así. Toreando de capa en cambio, se puede dar de baja en la contribución taurina.

**Bombita chico.**—Vino el jovencito con ganas de trabajar y desde el primer toro hasta el sexto estuvo incansable bregando, adornándose con sus peculiares monerías en quites.

Al tercer toro que era como hemos tenido el honor de manifestar manso y *Cantiner*, lo sujetó con la muleta y con el cuerpo dándole ¡ay! caderita y todo, toreadole con naturales y por bajo con valentía, pero el muy buey como si el asunto no fuera con él.

Por fin puede igualar y metiéndose deja media al volapié, nada más que un poco contraria. (El pueblo aplaude y le arrojan objetos de arte, porque francamente, y nos queda ninguna dentro, el chiquillo se portó como un hombre). En el último estuvo breve, pues el agua amenazaba con las del torrente. Entra á herir yéndose un poquito la primera vez con media tendida; repite y colocándose mejor da una muy buena de la que fallece el último de los Navarros.

¡Ay, no será verdad!

Con las banderillas, **Antolin** que colocó dos pares con derecho á verlos en un Museo, Tomás en un par de poder á poder y *Perdigón*. Picando, la cosa estuvo medianilla, fuera de un puyazo del *Chato*.

La tarde con mucho viento, gotitas, polvo, y demás molestias.

Y la cosa no dió más de sí.

### Andana.

## POR ESAS PLAZAS

### Feria en Valladolid.

PRIMERA CORRIDA

Valladolid 18-19 17.

Los toros de Muruve han sido un desencanto, pues fueron de poca representación. Sobresalió el corrido en quinto lugar.

**Quinto** estuvo confiado en su primero, matándole de una buena estocada, en el cuarto abusó de las precauciones, y entrando mal, dió una estocada tendida que se silbó.

**Fuentes** toreó con inteligencia á su primer enemigo, matándole de una corta buena un poco delantera, saliendo por la cara y sufriendo un palotazo en una maza.

**Fuentes** en el quinto, que era una cabra, por lo que se armó en el público una respetable bronca, hizo una faena artística, ¡ya podial dando después media estocada superior, descabellando al primer intento.

**Bombita**, muy desconfiado y medroso en el tercero, pinchando mal. En el último, bien toreado y matando. Paso á este toro tres pares de banderillas, bien los dos últimos. La corrida tuvo honores de becarrada, y esto, naturalmente, quitó importancia á las faenas de los diestros.

El público salió muy disgustado. La entrada, floja.

### Bringas.

SEGUNDA CORRIDA

Valladolid 19-20-10.

Con una entrada todavía más floja que en la corrida de ayer se celebra la segunda corrida. Los Veraguas, bien de presentación, pero blandos en general, exceptuando el quinto, que tuvo poder y sangre.

**Quinto** mal en uno, al que arreó su tradicional bajonazo. ¡Camará con el hombre! En otro que quedó casi inútil á consecuencia de lo infamemente que le picaron, no hizo más que salir del paso.

**Fuentes** regular en el segundo; en el quinto bien, pasándole de cerca y confiado; la estocada, buena.

**Bombita** breve en su primero, al que mató de un pinchazo y una atravesada echándose fuera y desde largo. En su segundo quedó bien con la muleta y el estoque.

Los espadas banderillaron al quinto toro, distinguiéndose **Fuentes** en un excelente par al cambio.

Los picadores, infernales.—**Bringas.**

### En Zaragoza.

Zaragoza 20-18-42.

Corrida benéfica organizada para hoy dió el siguiente resultado.

Miuras regulares.  
*Bocanegra* mal. *Rerre* regular. *Gallito* mal. Cabal-os diez. La entrada y la tarde malas.—**Don Pepito.**

### La de San Sebastián.

San Sebastián 20 21-26.

Villagodos resultaron solemnes mansos, matando cero caballos. *Lagartijillo chico* cumplió *Cocherito de Bilbao* bien en dos y regular en uno.

Los tres toros de Tabernero que se lidiaron con los de Villagodos en la corrida fueron medianos.

Mataron cinco caballos.

El tiempo huracanado, dificultó la lidia.

### Quintero.

### Desde Valladolid.

Valladolid 20-12-15.

Suspendida corrida por el mal tiempo.

### Bringas.

### Desde Barcelona.

**Toreros detenidos.**—**Escandalo fenomenal.**

Barcelona 20-20 17.

La corrida celebrada hoy con ganado de Miura y en la que han tomado parte *Maera*, *Valenciano* y *Moreno de San Bernardo*, ha resultado desastrosa, terminando de noche.

En el sexto se armó una bronca formidable. *Moreno de San Bernardo* se dejó el toro vivo, siendo conducido á la cárcel y multado. *Maera* fué también detenido por insultar al público.

El público salió indignado.

La tarde con un viento infernal.

### Franqueza.

## HERRADERO

PARA DAMAS Y GALANES se titula un tomo de poesías que nuestro querido compañero, el excelente escritor Luis Falcato, acaba de dar á luz felizmente. Como no sería ninguna novedad el decir que Falcato es un versificado de buen gusto, correcto y hasta si se quiere exquisito, nos limitamos á darle nuestra enhorabuena, deseándole venda tantos ejemplares como versos lleva escritos en este mundo. PARA DAMAS Y GALANES lleva un bien escrito y ameno prólogo del castizo prosista Pascual Millán, y se vende al precio de dos pesetas.

En Sevilla, y para la tradicional feria de San Miguel, se celebrarán tres corridas de toros, los días 28, 29 y 30 del actual. En las dos primeras torearán Fuentes, *Algabeño* y *Bombita chico*, reses de Pérez de la Concha y Miura. La tercera, Fuentes y *Gallito*, con toros de Moreno Santa María.

Flojito encuentro el cartel: ¡Ahora, que los sevillanos se las compongan con él!

El propietario de DON JACINTO, ha nombrado abogado y procurador para demandar ante los tribunales, al despreciable *golfo*, conocido por Tancredo López, por delito de injuria y calumnia.

El gran Bartolo ha estado en Madrid y ha sido obsequiado por algunos diputados provinciales con una juerguecita en los viveros.

¿Habrá enchufe?

Fernando Gilli y Jaime Solís se han encargado de resucitar *El Tío Jindama* y como los chicos son de los que saben lo que traen entro manos, vive Dios que conseguirán darle la lozanía y la juventud de que disfrutó en sus mocedades el veterano periódico.

### Señores corresponsales.

Vamos á ver, con franqueza: ¿no creen ustedes que ha llegado el momento de hacer efectiva la liquidación del pasado mes de Agosto?

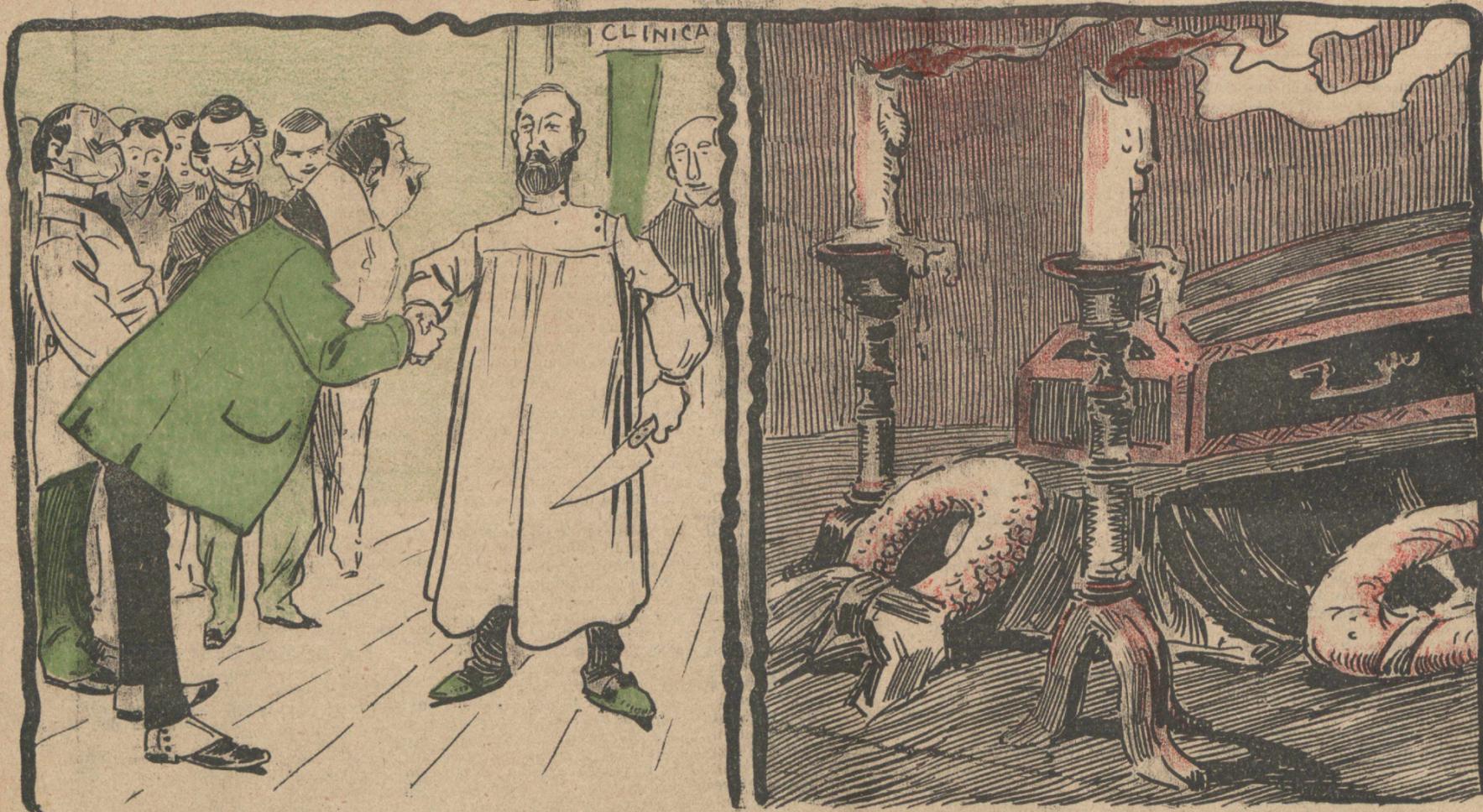
Porque estamos á 21 de Septiembre y aún no han cumplido como buenos algunos de ustedes.

Por ese camino irán derechos ¡Al corral! Y lo sentiríamos, porque siempre eso es un descridito para ustedes.

Conque... á pagar ¡ocan.

Imp. de Espinosa y Lamas.—Aroo Santa María, 4.

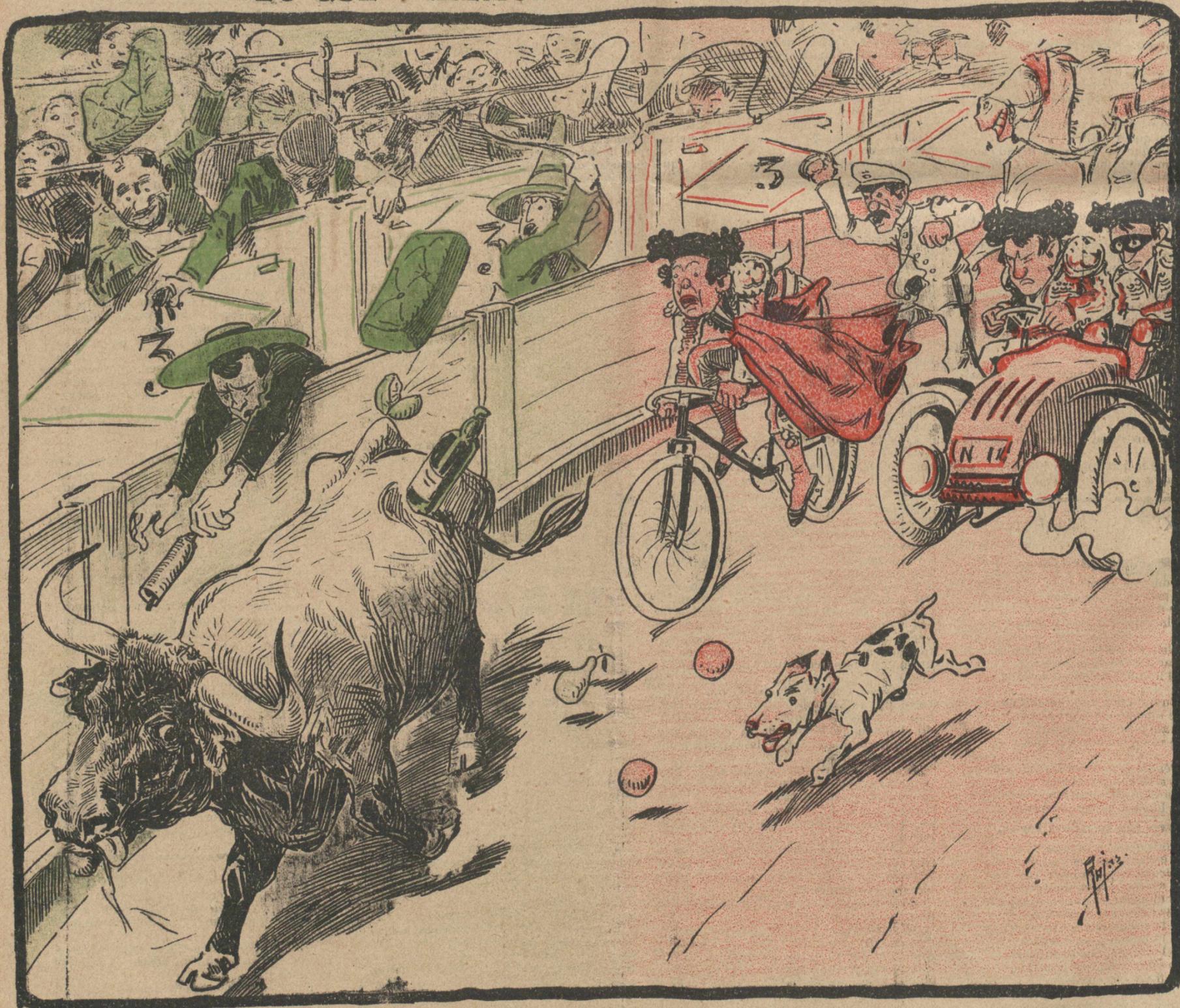
# UNA OPERACIÓN FELIZ



¡Bravo! ¡Bravo! Bravo!

R. I. P.

## LO QUE VEREMOS EN EL SEGUNDO ABONO



Lo que se repetirá con jay! harta frecuencia, en la presente temporada con la mayor parte de las acreditadas ganaderías anunciadas por el divino Niembro.